

## EL CIEGO BARTIMEO

En este rato de oración, proponemos acercarnos a Jesús desde la contemplación. Con este ejercicio de oración lo que queremos hacer es aprender desde el ejemplo. Vamos a mirar a Jesús como él mira a los demás, cómo habla, cómo se dirige a los demás. Para aprender a actuar como él. Mirarle a Él para actuar como él. La contemplación trata de educar nuestro modo de mirar, de sentir, de pensar, de actuar al modo de Jesús. Es una invitación a sumergirnos en la persona de Jesús.

**Me dispongo a sentirme en la Presencia de Dios.** Le abro la puerta de mi corazón a Dios. Busco encontrar en mi interior la presencia del Señor y eso es lo único importante... Me presento ante Él. Siento que Dios me mira, me escucha, me conoce... Sereno mi pensamiento, acallo los recuerdos del día para poder hacer silencio interior.

**PETICIÓN:** CONOCIMIENTO INTERNO DE JESÚS PARA QUE MÁS  
LE AME Y LE SIGA.

### TE SEGUIRÉ

Te seguiré a donde me lleves  
sin adelantarme sin forzar el paso  
sabiamente ignorante iré donde no sé  
puesto el corazón en ti te seguiré

Alejando Labajos – Disco: A tu modo

*En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: - «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: - «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: - «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: - «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: - «¿Qué quieres que haga por ti?». El ciego le contestó: - «Maestro, que pueda ver». Jesús le dijo: - «Anda, tu fe te ha curado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino. (Mc 10, 46-52)*



### CONTEMPLA LA ESCENA:

**El camino.** Bartimeo está sentado al borde del camino. Me imagino ese camino, polvoriento, de Jericó. Gente que va y viene, pero ese día hay algo especial. Hay más jaleo. La gente se mueve nerviosa, comentan...

**Bartimeo está a las afueras** de la ciudad. Donde estaban los proscritos, los leprosos. está pidiendo limosna. No puede ganarse la vida por sí mismo.

**Bartimeo es ciego.** La ceguera representa oscuridad, confusión, un no saber a dónde va, representa a un hombre que se encuentra totalmente desubicado. Es ciego pero percibe la agitación del momento. Percibe que algo pasa.

Cuando le dijeron que Jesús de Nazaret estaba pasando por la ciudad, **Bartimeo se estremeció.** Esperaba desde hacía mucho esta oportunidad. Sin perder tiempo, sin inhibiciones, comenzó a gritar; *-Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí-*. Los gritos eran estridentes, casi ofensivos. La gente comenzó a reprenderlo, Pero Bartimeo no estaba dispuesto a desaprovechar su única oportunidad de ser curado por Jesús, y siguió gritando.

La ceguera no va a ser su obstáculo. Cuando el ser humano quiere ser libre, no hay obstáculos que se lo impidan. Él puede que no vea, pero sí puede percibir lo que sucede a su alrededor. Es valioso encontrar esta capacidad en Bartimeo, porque los hombres hemos ido perdiendo esa capacidad de encontrar a Dios, en su paso diario por nuestra existencia. Bartimeo comienza a gritar, no le importa qué puedan decir de si actitud las personas que están al lado. No hay formalismos que le preocupen; su intención es **encontrarse con el Señor.**

¿Tengo yo esa fe de Bartimeo?  
 ¿Levantaré mi voz al paso de Jesús cuando esté postrado pidiendo limosna a un mundo que apenas puede darnos unas monedas de falsa felicidad, ajena al verdadero amor?  
 ¿Seguiré a aquellos que nos piden que hablemos bajito para no molestar?  
 ¿Dejaré que Jesús pase por mi vida sin tirarme a sus pies pidiendo misericordia?  
 Y una vez obtenida, ¿volveré sobre mis pasos o me convertiré en verdadero discípulo del Señor?

## CONTEMPLA A JESÚS:

**Lo que siente:** se entenece, se enfada, se extraña, se alegra...

- **Lo que hace:** mira, se detiene, se acerca, escucha, toca, toma de la mano, levanta...
- **Lo que dice:** pregunta “¿Qué quieres que haga por ti?”

Jesús nunca dejará esperando a quien lo llama, le escucha y se para. Nadie que clame a Jesús se quedará sin respuesta. Él detiene su caminar, Bartimeo merece toda su atención, por eso se detiene. No lo atiende a la carrera, no lo atiende mientras va caminando.

**“Llamadlo”.** Atiende su llamada. Jesús atiende nuestras llamadas, en ocasiones no tenemos fuerzas para llamarle. Para reconocer nuestro distanciamiento y volver a Él.

El diálogo entre Bartimeo y Jesús es tan simple como profundo. **¿Qué quieres que haga por ti?** Si se da cuenta de que es ciego, para qué la pregunta. Es necesario que el hombre verbalice lo que necesita. Nombrar las dificultades es el inicio de la superación de éstas. Bartimeo sabe lo que necesita. No duda. Señor que vea.

La respuesta del Señor no se deja esperar: **“Recobra la vista”.** Todo lo que se pide con fe se obtiene. El poder de la confianza y la fe es más grande que cualquier necesidad humana.

### PARA ENCONTRARTE

Para encontrarte saldré del amor que me encierra del querer que me aísla del interés que me ciega

*Disco: Ignacio Intimo*



Jesús CURA en el camino, en la sinagoga, en el desierto, a la orilla del mar, en la casa del enfermo... en medio de nuestra realidad cotidiana. Las obras y los milagros de Jesús **LIBERAN** a todo el que se acerca a Él y me liberan a mí también... para poder ayudar a los demás.

### AL BORDE DEL CAMINO

Aquí estoy, Señor,  
 como el ciego al borde del camino  
 –cansado, triste, aburrido,  
 sudoroso y polvoriento,  
 sin claridad y sin horizonte-;  
 mendigo por necesidad y oficio.

Aquí estoy, Señor,  
 en mi sitio de siempre pidiendo limosna,  
 sintiendo que se me escapa la vida,  
 el tiempo y los sueños de la infancia;  
 pero me queda la voz y la palabra.

Pasas a mi lado y no te veo.  
 Tengo los ojos cerrados a la luz.  
 Costumbre, dolor, desaliento...  
 Sobre ellos han crecido duras escamas  
 que me impiden verte.

Pero al sentir tus pasos,

al oír tu voz inconfundible,  
 todo mi ser se estremece  
 como si un manantial brotara dentro de mí.

Te busco,  
 te deseo,  
 te necesito  
 para atravesar las calles de la vida  
 y andar por los caminos del mundo  
 sin perderme.

¡Ah, qué pregunta la tuya!  
 ¿Qué desea un ciego sino ver?  
 ¡Que vea, Señor!

Que vea, Señor, tus sendas.  
 Que vea, Señor, los caminos de la vida.  
 Que vea, Señor, ante todo, tu rostro,  
 tus ojos,  
 tu corazón.

*Florentino Ulibarri*